

SIMPATIAS Y DIFERENCIAS

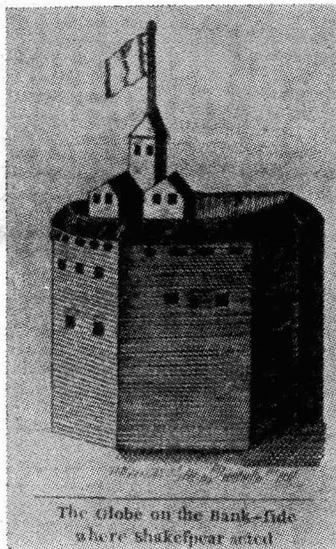
HOMENAJE A TOLSTOI. El 10 de noviembre se cumplen cincuenta años de la muerte de Tolstoi. El peso mismo de su grandeza ha hecho que miremos su obra con el precavido interés que despiertan los altos nombres de la tradición, sin el reconocimiento merecido por quien luchó para que el hombre no se olvide del hombre, el inventor de realidad que deja ejemplos válidos, profundos en el oficio literario.

El gran narrador que escribiera *Guerrea y Paz* (moderna Iliada, la más vasta epopeya de nuestro tiempo, dijo Romain Rolland), la *Sonata a Kreutzer*, *Ana Karenina*, *Resurrección*, tantos cuentos y novelas que seguirán siendo admirables, recibirá el homenaje unánime de todos los que escriben en 1960. Pero al lado del novelista existió un Tolstoi, hombre y místico, cuyos recuerdos últimos (la casa en que vivió y nació en Yasnaya Poliana) fueron borrados por los nazis durante la última guerra. Nadie recoge el eco de las ideas de Tolstoi asce-ta que, como Gandhi, unió el ejemplo a la predicación de sus doctrinas. Tal vez no sea superfluo recordar, de manera epidérmica, sus creencias religiosas, filosóficas, políticas. Hacia 1878, terminados sus libros esenciales, Tolstoi sintió un íntimo derrumbe. Las cosas que sustentaban el mundo en que vivía se iban desmoronando; la existencia, de pronto, perdía su dignidad; la sucesión de adversidades lo llevaba al aniquilamiento final.

Atormentado por las contradicciones existentes entre su credo y su manera de vivir, Tolstoi buscó sacrificarse en beneficio de los otros. Interpretando el *Evangeli-o*, halló las confusas bases de un Cristianismo que, aunado a sus opiniones sobre la sociedad y sobre la historia, se aproximó a las teorías que alentaban el pensamiento anarquista de su siglo. No es extraño, así, que Kropotkin haya alabado la racional exégesis de la doctrina cristiana intentada por Tolstoi en *¿Qué es la religión?*, *¿Cuál es mi fe?*, *Confesión* y muchos otros textos. Enemigo del socialismo, vio en la anarquía el remedio de las furias y penas de la clase obrera. La voluntad de los trabajadores sería capaz, de integrar organismos que, al oponerse a la explotación del gobierno, aliviaran su lamentable condición. El obrero moderno, víctima del capital, padece la rigidez de una legislación inhumana que obliga a las mayores incongruencias. Implacable en su juicio de la sociedad, Tolstoi no predicó nunca la violencia: a una organización enferma se opondría no la Revolución, engendradora de otras nuevas discordias, sino la resistencia pasiva (practicada en la India, muchos años más tarde, y hoy eficaz en la lucha de los negros contra la segregación racial en Norteamérica). Soldado en su juventud, combatiente en Sebastopol y Balaklava, Tolstoi no olvidó nunca los desastres de la guerra y en sus escritos visionarios atacó la disciplina militar y el servicio forzoso de las armas. El sistematizador de su propio caos, el gran novelista ruso del XIX (al lado de Dostoiewski y Turgueniev) dejó palabras vivas, necesarias: "Debemos entender que la guerra es la cosa más vil de la existencia. Su objetivo y su fin es el asesinato. Las armas que utiliza son el

espionaje, la traición y el estímulo de la traición." Su locura, lo dijo, consistió en creer que con palabras podía cambiar la vida de los otros.

POESÍA Y VERDAD. La *Revista Mexicana de Literatura* ofrece un panorama de la nueva poesía argentina, de sus hallazgos y posibilidades. El vigor de sus nuevas corrientes narrativas compensa la endeble lírica del país que ha dado a nuestro idioma varios de sus más grandes escritores. La inseguridad, el desconcierto, la ausencia de oficio y verdadero don poético presiden esta antología. Los jóvenes poetas no parecen ser dueños de su voz; su expresión es difusa, balbuciente. El brusco afán de originalidad se confunde a menudo con



los modos afines al mal gusto o a la palabrería que no sugiere nada; como estas líneas de F. Madariaga: "Aúlla entre los comercios donde la nieve es roja, en las noches de julio cuando hurgamos, sin que nos ate ninguna intención." No es tarea grata condenar el esfuerzo de los demás, particularmente cuando se es reo del mismo desconcierto, de esa inseguridad, cuando se vive el aprendizaje que antecede a la legítima creación. A cambio de las torpezas e incipencias, tres poetas magníficos justifican la tarea de Luis Mario Schneider, compilador de esta selección: Rodolfo Alonso, Juan José Hernández, Tomás Eloy Martínez... Entretanto, los *Cuadernos del Viento* recogen en su tercera entrega un lúcido ensayo de James E. Irby (autor de una valiosa tesis en torno de la influencia de Faulkner en Hispanoamérica) acerca de *El aleph* y *El zahir*, dos cuentos del maestro argentino que menos aprecian los jóvenes de su país y de quien tanto pueden aprender. Una nota de los editores informa que en México existen 218 publicaciones literarias. Lo cual, más que utopía, parece una broma estadística o un error de la imprenta.

DONDE HABITE EL OLVIDO. Nadie, que sepamos, ha querido acordarse que hace cincuenta años murió Juan de Dios Peza. Al cumplirse el centenario de su nacimiento (29 de julio de 1952) José Luis Martínez escribió una excelente valoración de este poeta, a quien la gloria en vida le valió el desprecio de los escritores y el fervor, todavía no apagado, de las gentes sencillas que buscan en el verso el sentimiento y la grandilocuencia. Desde 1888, "Brummel", Manuel Puga y Acal, negó todo valor estético a las historias que rimaba Juan de Dios Peza. Poesía para reuniones provincianas, para fines de curso en la escuela primaria, el trabajo de Peza es la respuesta mexicana a lo que escribieron Núñez de Arce y Campoamor — poetas dudosos, como aquél, mas dotados de inagotable capacidad para versificar la dicha y el dolor del universo. Miembro de la generación que Altamirano reunió en las hojas de *El Renacimiento* (Justo Sierra, Manuel Acuña, Agustín F. Cuenca, Rafael de Zayas Enríquez) Peza redactó una olvidada obra en prosa muy superior a lo que él creyó que era poesía. Sus libros de memorias y su crítica resultan excelentes testimonios de la vida y las asociaciones literarias en el siglo pasado. Sus versos, animados por la facilidad que da el constante trato con la pluma, acaso sean mejores de lo que parecen a quienes, desde niños, a fuerza de insistencias y veneraciones iletradas, aprendimos a considerar *Fusiles y muñecas* un producto hechizo, tan abominable y hostil a la belleza como el jocoso *Brindis del bohemio* o ese temible bodrio, tan declamado en estos días, que alguien cometi6 bajo la invocación *México, creo en ti*, uniendo el más obsoleto chovinismo, al recuerdo del tango y la entusiasta vejación del lenguaje.

ANOTACIÓN DE OCTUBRE. En víspera de las elecciones presidenciales en los Estados Unidos, ¿qué nuevos resultados pueden obtenerse examinando el diálogo polémico entre los candidatos? En un magnífico análisis de la situación norteamericana, Carlos Fuentes hacía notar que la historia de los partidos republicano y demócrata se ha desarrollado a través de la pugna entre la acción reguladora del Estado y la acción libre de la empresa privada. En el fondo de toda contienda política en E.U. hallaremos la oposición entre el principio federal y el principio del *laissez faire*. Lo notable es que el conflicto entre la gran nación y el mundo subdesarrollado tiende a plantearse en los mismos términos. Las perspectivas no son halagadoras para nadie. Cuando menos, John Kennedy se atrevió a reconocer, así sea veladamente, los errores del gobierno de Eisenhower en la cuestión cubana. Pero Nixon no vaciló en afirmar: "No hay duda de que defenderemos nuestros derechos allí." Sí: los derechos y los reverses de los funestos *trusts* como la *United Fruit* que tanto daño ha hecho a Centroamérica. La retórica más agresiva se interpuso entre los contrincantes. Cuando es precisa la razón, la serenidad se ha escapado del mundo. Nuevamente se defrauda la esperanza de quienes creímos que la experiencia sudamericana de Nixon en el 58 contribuiría a mejorar las relaciones entre nuestros pueblos y el gran dinero norteamericano.

—J. E. P.